

# VARIACIONES

## La rosa de la tarde—

Ella tenía tipo de gran actriz en la tarde de aquel domingo.

El jardín estaba soso, no tenía flores, sólo se veía las arandelas de las de otros días.

acompañada del apasionado, daba vueltas al jardín. No sabían definir aquella hora en que sucedía algo secreto en el fondo del gran silencio.

Ella sentía la molestia de la parturienta de la tarde, de aquel trabajo de su magia, de aquel deseo de que surgiese la definición de su madurez.

En eso una rosa se abrió en un rincón del jardín como la palabra de la tarde, como lo que querían decir y no podían, como el gran floripondio del domingo.

## El ganso rabioso—

Tenían un ganso para saber quién entraba en el corral, un ganso ladrador, cuyo pico llenaba de ángulos escandalosos el aire pacífico del corral.

El niño de la casa jugaba mucho con el ganso que parecía cortarle con las tijeras de sastrero de su pico, el traje de la primavera.

Un día el ganso dejó de beber, dejó de tirarse al estanque, y su actitud era satánica como la de esos gansos de bronce que escupen al cielo el surtidor de su prociadidad.

Aquel día al ir a jugar Manolín con el ganso empujado fué mordido por él, con una mordedura de molde lata, como si el ganso le hubiese controlado el trasero.

Desde entonces el pobre niño comenzó a ser un niño zangolotino y comenzó a decir esas gansadas inconsistentes, inagotables que saca ahora ya de mayor como de una de esas petacas de hombre precavido y ansioso en que hay un ciento de cigarrillos aglomerados.

## Nuevo naufragio—

Hasta los naufragios se renuevan. Ya no se naufraga de la misma manera que antaño.

En el último naufragio del Excelso se dió la paradoja del nuevo naufragio.

Era la noche. Los dos mares, el mar de la noche y el mar nocturnal se abrazaban y rozaban con frenesí.

Los pasajeros del Excelso oían las emisiones de la T. S. H., todos en aquel trance de mareo se agarraban y prevaleían de la música que sonaba en la nave del hotel Savoy, sobre el parquet seco y firme del gran comedor insumergible.

Con los auriculares puestos no oyeron los gritos de alarma, y como la grieta del barco fué instantánea, se sintieron morir casi sin darse cuenta, ahogándose en la desesperada paradoja de estar oyendo lo que sucedía en la tierra firme mientras el mar los adquiría para su museo oceanográfico.

## El monóculo con marco de oro—

El criado aquel tenía un tipo aristocrático y triste. Sabía estar como nadie detrás de las sillas esperando como palafrenero del comedor, pero siempre como con nostalgia y elegía.

¿Qué tenía aquel criado? El amigo con alma de detective que entra en casa de sus invitadores con ganas de pagarles la cena, descubriéndoles el robo de sus criados, dijo al señor de la casa:

—En ese criado hay un misterio... Ese ojo metido en una huella morada quiere decir algo extraño. ¿Me deja usted asomarme al montante de su cuarto esta noche?

El señor de la casa accedió, y el amigo oficioso subió a la escalera para ver qué hacía el criado en su soledad.

Aquel criado tenía alma de señor y tenía puesto un monóculo con marco de oro mientras leía el periódico y fumaba cigarrillos con boquilla de oro. Sufría porque sólo podía ponerse el monóculo a escondidas, en las soledades, en el retrete.

## La palabra "preciliaria"—

El académico no sabía lo que significaba aquella palabra que figuraba en la papeleta que trataba de descifrar.

Buscaba en su ensimismación la luz divina que debía aclarar las palabras a los académicos.

Nada. La palabra que debía figurar en el nuevo diccionario no encontraba antecedentes en ningún sitio.

El académico tenía miedo de que le quitasen el título por no saber dar con el sentido de aquella palabra.

Por fin, después de muchos paseos

por todos lados, sobre todo bajo las grandes araucarias que parecen poner un techo de sabiduría, sobre el que pasa bajo ellas, se decidió a interrogar a la primer niña que encontrase.

—Niña — dijo a la primera que pasó —. ¿Tú qué crees que quiere decir «preciliaria»?

La niña no sabía qué contestar. —Di lo que buenamente creas... Lo que se te ocurra.

Por fin dijo la niña: —Quiere decir una cosa que es de plata con brillantitos.

El académico satisfecho regaló a la niña unos caramelos y escribió en aquella papeleta tan difícil que le había tocado, «se dice de la joya de plata que tiene incrustadas raspaduras de riamantes: «joya preciliaria», «broche preciliario».

## La bola de billar huída—

Aquel tacazo puso en dispersión las bolas, pero la bola pinta salió tan de estampido por el balcón de la sala de billares que se perdió su rumbo y no pudo ser encontrada ni en los tejados ni en los patios.

Alguien aseguró haber visto pasar una bola disparada que quizás caminaba a cuarenta y seis yardas al segundo.

La humanidad presenciante de las tenidas de billar sabía muy bien que una vez tenía que suceder tan rauda escapatoria, pues, la bola de billar está hecha para la carrera más veloz, aprovechando la cuesta que es el mundo.

Después la bola de billar huída y de la que habían apuntado el paso los chismógrafos de algunos pueblos lejanos, dejó de ser motivo de preocupaciones y por eso nadie enlazó el fenómeno de la desaparición de la «pinta» con aquella nota oficiosa que lanzaron los astrónomos a los cuatro vientos en el ojo de la luna han aparecido manchitas negras, debida congestión de los humores lunares, ignórase aún la causa.

En todas las cosas la verdad es una cosa sola. — Var-chi.

Tiéndose el derecho de ser audaz cuando se dice la verdad. — De Montausiev.

Debemos tener el valor de nuestras opiniones, la inflexibilidad de nuestros deberes. — Robespierre.

Útil es decir la verdad, pero es desventajoso para quienes la dicen, porque se hacen aborrecer. — Pascal.

Los predicadores en seguida aprovecharon la nota oficiosa astronómica para lanzar desde los púlpitos el augurio del final del mundo.

## La princesa y el dragón—

Hacía mucho tiempo que no había princesas encantadas por los dragones. Las princesas estaban muy vigiladas y tenían un arraigado prestigio en su país. Sólo ahora que las princesas han comenzado a extraviarse desarraigándose de sus países, podía suceder esto que ha sucedido.

Los periódicos han dado la noticia con grandes titulares: «Princesa encantada por un dragón — Sale un antiguo combatiente de su país para libertarla».

Los periódicos seguían el suceso como si se tratase de un robo apasionante. Seguían al súbdito de la princesa en todas sus andanzas hacia el patio ruinoso en que estaba cautiva su princesa. El infomador principal escribía debajo de sus relatos un «se prohíbe la reproducción», en varios idiomas.

Hasta que por fin la única aventura poética de los tiempos modernos acabó ignominiosamente, pues la princesa no sólo no quiso que el libertador matase al dragón, sino que se querelló contra él y pidió a la prensa una indemnización de diez mil libras por difamación gratuita.

*Gomez de la Serna*

(VIENE DE LA PAG. 2)

3 — Tú no disminuirás, sin necesidad absoluta, los goces de esta tierra.  
4 — Tú te esforzarás, por el contrario, en aumentar esas alegrías.

M. Deshumbert ha escrito un libro que habría que poner en las manos de todos los hombres y de todos los niños: *Moral fundada sobre las leyes de la Naturaleza*. Esta obra ha sido traducida a todos los idiomas, hasta en malgache! y hasta en hindú, por el rajá Prithwipal Sing. Esta obra prueba que no podemos vivir sino por la armonía general de nuestros actos con las leyes de la naturaleza, y que nuestra vida es tanto más bella, más feliz, más útil y más digna de ser vivida, cuando esta armonía es más completa. Y si hay una cuestión social, está fuera de todos estos «socialismos» fastidiosos, pretenciosos y de los que el marxismo es, en cuanto a su aplicación se refiere, el más triste ejemplo. La lamentable y sanguinaria aventura rusa lo prueba en demasía. La «dictadura del proletariado», sería, aun mismo con carácter momentáneo, la peor de las catástrofes. Y si las gentes de consejo, inteligentes e instruidas no llegan sino a un mal gobernar los hombres, ¿qué ocurriría si se adueñaran del poder, aun cuando no fuera sino por una hora, los brutos y los ignorantes? Ninguna experiencia prueba que, cambiando nuestras instituciones y substituyendo una clase a la otra, se puedan abolir ciertas iniquidades, que hay que resignarse a clasificar al lado de las iniquidades naturales, tales como el sufrimiento, la vejez y la muerte. Por otra parte, los pueblos en general — y el nuestro en particular — no recogen sino lo que han sembrado. Por medio de nuestras apologías ditirámicas de la revolución y reiteradas a cada instante — cosa que no es sino puro desotac— hemos creado una corriente revolucionaria, creamos revolucionarios, cuyo primer cuidado es volver a las corporaciones, cuyo aniquilamiento fué visado y obtenido principalmente por la revolución. Ello prueba el error fundamental de dicha revolución y prueba además que tales corporaciones, que debían de renacer bajo el nombre de sindicatos, correspondían, en efecto, a una necesidad psicológica, a una verdad histórica.

—Ciertamente, la necesidad de volver a una moral más próxima a la na-

turala se está haciendo sentir, pero no teme usted que al crear obligatoriamente esta nueva moral una especie de individualismo, pueda cambiar el fondo mismo de toda la moral corriente todavía saturada de altruismos?

—Nuestra moral es una moral de vida, enseña, pues, que el bien es todo lo que contribuye a la manifestación de todas las actividades que ayudan al desenvolvimiento de la vida física, intelectual, moral, social, estética.

Por otra parte, el individualista, lejos de agrandar los horizontes, los hace más chicos; lejos de aumentar la intensidad y el número de sus actividades, los reduce al mínimo. Además, hay que reconocer, que ciertos individualistas de élite, prestan algunos servicios.

Afirmamos también que el agotamiento de cada uno de nosotros, junto con los goces que comporta, que depende en gran parte del medio en que actuamos, exige en nuestro propio interés como en el de nuestro deber, el contribuir en la mayor forma posible a la bella armonía y al desenvolvimiento de este medio, es decir, de la comunidad.

Luego, lejos de destruir el altruismo, nuestra moral le da una nueva base, una nueva razón de ser.

—Es indispensable el conocimiento de sí mismo y base filosófica de toda moral futura, el único aporte que haya hecho la civilización, porque el conocimiento es una virtud desconocida en cierto modo entre los animales?

—Si, es indispensable conocer su yo, pero no hay sino dos medios de llegar a este conocimiento. En primer lugar, por el estudio de las ciencias que tratan de las leyes de la vida, es decir, la biología, la fisiología, la psicología y la herencia; y luego, por la observación directa y sincera de sí mismo.

—¿Acepta usted un contrato social impuesto al individuo en nombre de un poder que es el Estado? ¿El Estado basado sobre la voluntad del número cuando la voluntad del número no sabría ser una razón filosófica y mucho menos una verdad filosófica?

—Un gobierno o un Estado que quisiera poner en práctica nuestra moral, comprendería que las leyes no deben tener sino dos fines: 1. favorecer el agotamiento del individuo, así como también el buen funcionamiento de todas las instituciones y de todos los agrupamientos que contribuyen a este agotamiento; 2. reprimir todo lo que pudiera dificultar el completo desarrollo del individuo y de los grupos.

El contrato social se vería, pues, limitado a estas dos fórmulas.

Toda libertad quedaría en manos de los individuos y de los grupos, siempre y mientras que sus actos o sus enseñanzas no estorbaran el desenvolvimiento armonioso de la vida.

—¿Cómo aconseja usted la educación real del individuo? ¿Piensa usted que las lecciones de las cosas, los ejemplos naturales bastan para dar una conciencia suficiente para que este individuo pueda vivir su vida en armonía, sin dificultar la vida de sus semejantes?

—Las lecciones de las cosas y los ejemplos naturales, tienen la influencia que sepa darles el amo. Esta influencia sería pequeña o grande, según la manera de enseñar que hubiese sido adoptada por él.

En todo caso, la educación del individuo no podría ser completa si cuando, además de las ciencias de que ya hemos hablado (biología, fisiología, psicología, herencia) y de temas adoptados en los programas dinarios, no se estudie la vida de grandes hombres (yo no quiero alabar a los conquistadores), sino a los bios, a los filósofos, filántropos, ploradores, inventores, artistas, escritores; en una palabra, a los que realizaron cosas bellas y nobles para el bien de la humanidad.

El individuo deberá estudiar también la historia de la civilización; rá entonces que aquellos que han querido imponerle sus ideas únicamente por la fuerza y que «han molestado sus vecinos», no han tenido sino éxito efímero, mientras que las ideas de aquellos que no recurrieron sino a la persuasión, han vivido y viven todavía. Verá también que en esa vida, cualquiera que sea su naturaleza, la victoria corresponde a los que comprenden mejor la fuerza de la unión de la fraternidad, de la ayuda mutua.

En resumen, nuestra moral debe ser apropiada al medio de nuestra vida, de nuestro desenvolvimiento y basta partir de este principio social: En torno nuestro: disminuyamos los sufrimientos, aumentemos las alegrías.

Y es esta máxima, en efecto, la que se debería escribir en letras de oro sobre el frente de las puertas de las escuelas del mundo entero.

*Andre Ibelly*

## ¡HASTA EN LA SOPA...!



—¿El mozo que servía ayer?  
—Cruzó unas palabras con el patrón...  
—Bueno... que hay de comer...  
—Le recomiendo el "turnedeau a la... mot en Croix"...  
—Bueno...  
—Pero hay que esperar...  
—... que copa hay...  
—De letritas